

LA ILUSTRACION PERIODICO UNIVERSAL



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 60.
Número suelto 4 rs.

NUM. 35.—SÁBADO 31 DE AGOSTO DE 1850.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y Estranjero: Año 60.

HISTORIA DE LA SEMANA.



La tranquilidad de que universal y dichosamente se disfruta en España y sus posesiones, nos obliga á ser muy parcos en la parte de esta seccion correspondiente al interior. Unicamente en Melilla es donde siguen viviendo los desventurados habitantes con todos los disgustos y zozobras propios del tiempo de guerra, pues tales son los

desmanes y audacia de los vecinos moros, que ha habido dia en que se han hecho mas de 200 disparos de cañon.

La Gaceta contiene un real decreto concediendo al ministro de la Gobernacion un crédito extraordinario de diez millones de reales, destinado á la adquisicion de dos buques de vapor que sirvan de correos entre la Península y la isla de Cuba, y otro dando las disposiciones necesarias para que se proceda á habilitar el puerto del Grao de Valencia.

FRANCIA. Los periódicos de París publican minuciosas relaciones del viaje del presidente. En unos se lee que jamás se ha visto tanta espontaneidad y tanto entusiasmo; en otros que el pueblo ha dado inequívocas pruebas de su adhesion al gobierno republicano y de su aversion á todo proyecto usurpador.

En Fixin el presidente fué á visitar la posesion de Noizot, oficial de la guardia imperial y tan adicto á Napoleon que ha costeado un magnífico monumento á su memoria. Mr. Noizot pronunció su competente arenga, y en ella se quejó amargamente de la prision de su amigo Mr. Guinard, coronel de artillería de la guardia nacional de París, y pidió al presidente que le pudiese en libertad. Este contestó que no podia conceder amnistías sino á invitacion de la Asamblea. En Chalons se vió el presidente rodeado de una infinidad de mujeres que pedian la libertad de sus maridos condenados por haber pertenecido á una sociedad secreta. Sus votos fueron escuchados y las vociferaciones de la multitud se cambiaron en vivas y señales de contentamiento. En toda la Borgoña los gritos de *Viva la República* han sido los que han dominado; sin embargo, el alcalde de Magni presentó á Luis Napoleon un acuerdo hecho en ayuntamiento por unanimidad, pidiendo la reforma de la Constitucion, principalmente en lo que

conciene á la reeleccion del presidente de la re pública.

En Macon, donde Luis Napoleon no pensaba detenerse mas que horas, tuvo que pasar la noche del 14 por complacer al ayuntamiento. En esta ciudad, como en la de Chalon, los gritos de viva la República estuvieron en gran mayoría. En la prefectura hubo un banquete al que asistieron cuarenta convidados. A los postres el prefecto pronunció una estensa arenga que concluyó con el siguiente brindis: «A la memoria del glorioso cónsul, del grande emperador. A su digno y popular heredero Luis Napoleon.» El presidente, despues de dar gracias al prefecto, añadió: «Si el departamento de Saona y Loire reconoce de nuevo la superioridad del ascendiente ejercido en otro tiempo en esta patriótica comarca por el genio del emperador, le felicito al paso que me regocijo, porqué será una reaccion feliz hácia el objeto de su afeccion primera.» Estas palabras fueron comentadas en diversos sentidos por los asistentes. Causó además grande estrañeza que el prefecto hablando en su carácter oficial diese al presidente el título de príncipe. Al siguiente dia por la mañana emprendió por el rio en un barco de vapor el viaje á Lyon, donde llegó á las diez, habiendo sido perfectamente recibido, segun aviso oficial.

En París se habian recibido tres partes telegráficas de Lyon: el primero del 15 con los pormenores del recibimiento hecho al presidente de la república; el segundo anunciando la llegada del general Lamormora, enviado extraordinario del rey de Cerdeña; el tercero manifestando que el 17 por la mañana habia salido el presidente de aquella ciudad.

El viaje del general Lamormora parece que ha sido con objeto de complimentar al presidente de la república de parte del rey de Cerdeña. Habiéndose acercado el presidente á los Alpes, S. M. ha creído que debía dar este paso de atencion.

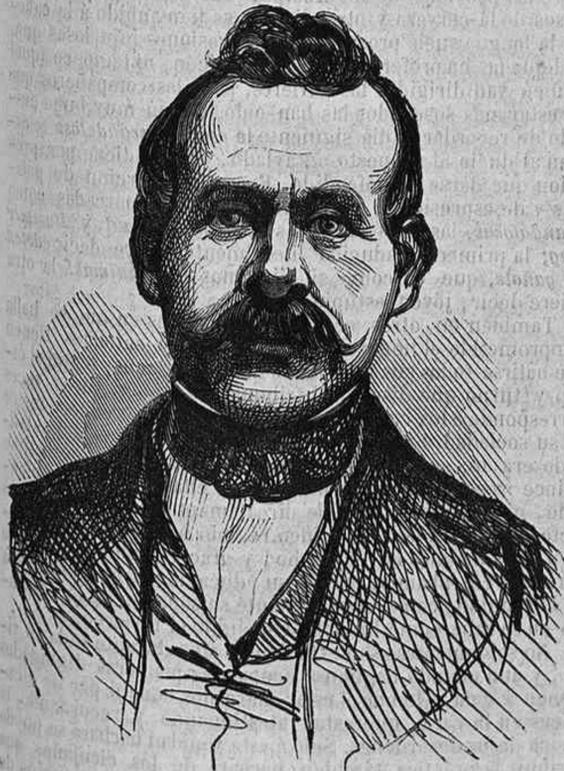
El 21 corrieron en París graves rumores sobre escenas ocurridas en Besanzon durante la estancia en aquella ciudad del presidente de la república. Se aseguraba que este habia sido insultado y que aun se habia querido atentar á su vida. Segun la version mas natural, parece que unos mil operarios suizos, reunidos á otros de la poblacion, tenian organizada una demostracion democrática, á la cual dieron principio gritando desaforadamente *Viva la república universal*. El tumulto fué presentando tal aspecto, que el general Castellane espada en mano y seguido de su estado mayor y de un escuadron de caballeria penetró en los grupos, los dispersó y arrestó á los principales perturbadores. Los partes telegráficos publicados por el gobierno en París, y que anuncian la salida del presidente para Alsacia, nada dicen de los incidentes de que hemos hecho mencion, limitándose á referir que ha sido recibido con el mayor entusiasmo en todas partes.

El príncipe de Joinville ha llegado á Bruselas con objeto de hacer una visita á su hermana la reina de los belgas. Algunos suponen que este viaje tiene un fin político, y apoyan su opinion en una carta que dicen ha escrito el príncipe á uno de sus amigos de París, manifestándole sus ideas con respecto al porvenir de la Francia. En suma, se cree que el príncipe aspira á la presidencia en 1852, y qued desde ahora comienza á preparar el terreno.

INGLATERRA. S. M. la reina ha asistido á la ceremonia de la próroga del Parlamento, acompañada de su augusto esposo. En su tránsito desde el palacio á la Cámara de los lores se dieron muchos vivas á S. M. Lo mismo sucedió al entrar en el salon de la Cámara. Despues de sentarse en el trono la dirigió el presidente la felicitacion de costumbre, y acto continuo recibió S. M. del lord canceller el discurso real que leyó con voz clara. Concluida la lectura del discurso, declaró el lord canceller, en nombre y órden de la reina, que quedaba prorogado el Parlamento hasta el 15 de octubre próximo. Seguidamente bajó S. M. del trono, y despues de saludar graciosamente á todos los concurrentes, se retiró con el príncipe Alberto y las personas de su servidumbre.

AUSTRIA. La añeja cuestion entre esta potencia y la Prusia ha tomado en estos últimos dias proporciones tan graves, que bien pudiera temerse la guerra si la esperiencia no nos demostrara que ambas naciones están muy interesadas en conservar la paz, y que si pueden escederse en palabras, caminan con mucha prudencia en cuanto á las obras.

La cuestion actual, despejada de ese cúmulo de circunstancias y de embrollos que cada dia la hacen mas oscura é incomprensible, puede reducirse á lo siguiente. Al disolverse la Asamblea plenaria de Francfort, ha tomado un acuerdo, autorizando al Austria para que convoque el consejo restringido. Y aquí debemos hacer una aclaracion que esplique lo que uno y otro cuerpo significan. Segun las capitulaciones y convenios de 1815, la Asamblea plenaria debia reunirse únicamente para tratar de los asuntos fundamentales de la Confederacion. En esta Asamblea habia sesenta y nueve votos, es decir, que tenia uno hasta el estado mas insignificante de Alemania, y dos, tres ó mas los estados de mas importancia. El consejo restringido es la antigua Dieta, la cual se divide en trece votos repartidos entre todos los estados, reuniéndose los mas pequeños de estos para tener un voto; asi es que siendo treinta y nueve los estados, los votos no son mas que trece. La Asamblea plenaria ha estado reunida en Francfort, aunque no tan completa como en otras ocasiones, pues no han concurrido los representantes de Prusia y los de los parciales de esta nacion. En la próxima reunion del Consejo restringido sucederá otro tanto; pero como el Austria cuenta con



Ulrico Ochsenbein.



Meyer de Lucerna.



Jacobo Staemfli.

nueve votos seguros, de aquí es que las decisiones serán valederas. La Prusia teme que por este medio el Austria reconquiste la posición que antes ocupaba á la cabeza de la Confederación, y emplea cuantos medios están á su alcance para estorbarlo. Dice en primer lugar, que la antigua Dieta ha desaparecido desde 1848, y que siendo preciso reconstituir de nuevo la Alemania, claro es que no debe comenzarse por restablecer lo que ha caducado. Alega además los derechos del Parlamento de Erfurt, y por último, invoca todo cuanto le parece conveniente en contra del pensamiento del Austria. Esta escribe notas, la otra replica; median amenazas, y sin embargo cada uno sigue adelante con sus planes. Lo que probablemente resultará es que se arbitrará un medio para que continúen las cosas en el mismo estado en que hoy se encuentran, y que la unión alemana no pasará todavía de un proyecto irrealizable.

PRUSIA. Los plenipotenciarios del Congreso han resuelto que se envíe una comisión federal á la lugartenencia de Schleswig para ver si en ella tiene simpatías la Asamblea federal. En caso de encontrarla bien dispuesta, se ejecutará el siguiente proyecto: invitar á los ducados á que reduzcan su ejército al mínimum; á la Dinamarca á que retire el suyo de Schleswig, y ocupar este con tropas federales, en tanto que la Confederación arregle definitivamente los intereses de ambas partes beligerantes. Probablemente se esperará para llevar á cabo el pensamiento á que esté reunido el consejo federativo restringido.

DUCADOS DE SCHLESWIG-HOLSTEIN. Se anuncia que el general danés Krøgh ha recibido de su gobierno orden de permanecer en la fuerte posición que se estiende de E. OE. desde Fredericia á Gekernfoerde, esperando el resultado de las deliberaciones sobre si se ha de continuar ó no la guerra; de suerte que se han paralizado las operaciones militares. Dícese con fundamento, que la Inglaterra y la Rusia han enviado comisarios á Copenhague y á Kiel, á fin de poner término á la lucha entre la Dinamarca y el Schleswig-Holstein. Si todas las partes interesadas consintiesen en una mediación bien dirigida, no habria ninguna dificultad en terminar de un modo honroso este calamitoso asunto.

ITALIA. El rey de Cerdeña que se hallaba cazando en Cortemayor, regresó á Turin el 14 por la noche, y al siguiente día se trasladó al palacio de Moncalieri. A instancias del embajador austriaco el gobierno ha tenido que decretar la expulsión de Turin de un refugiado milanés llamado Juan Bianchi, que dirigia uno de los periódicos mas exaltados de la capital. La cuestión del arzobispo se encontraba en el mismo estado.

El reino de Nápoles ha estado amenazado de una nueva tentativa revolucionaria. Los refugiados italianos que se encontraban en Malta, Corfú y otras islas del Mediterráneo habian proyectado un desembarco en Pizzo (Calabria); pero no han podido llevarlo á cabo por falta del necesario número de buques. Esta circunstancia ha sido para ellos providencial, pues habiendo tenido aviso el gobierno de lo que se tramaba, habia tomado sus precauciones, y es probable que por lo menos hubieran corrido grandes riesgos los refugiados.

INDIAS ORIENTALES. En Batavia, colonia holandesa, ha estallado una insurrección que afortunadamente quedó pronto reprimida. Los musulmanes de Bantam habian formado el proyecto de sublevarse en día señalado; pero habiendo tenido el gobernador alguna indicación de lo que se tramaba, adoptó medidas de precaución, lo cual fué bastante para que creyéndose los conspiradores completamente descubiertos, y viéndose perdidos, se lanzasen á la palestra. Comenzaron por ocupar un punto importante, del cual huyeron al acercarse los holandeses, y después incendiaron algunos pueblecillos. Por fin, alcanzados por las tropas, quedaron derrotados, y la tranquilidad fué completamente restablecida.

El 18 pasó por París la mala inglesa de la India, por la cual se han recibido noticias de Hong Kong de 24 de junio y de Calcuta de 14 de julio. El grande imperio británico en Asia seguia disfrutando de la mas completa tranquilidad. En China nada habia ocurrido que merezca referirse.

El nuevo gobernador de Macao, el capitán de navío de Cunha, que ha ido en reemplazo del general Amaral, asesinado por los chinos, llegó á su destino en fines de mayo é inmediatamente tomó posesión de su cargo. Segun costumbre, el virey de Canton diputó un mandarín para felicitar al nuevo gobernador por su feliz llegada; pero este no quiso recibirle, en razon de que el grado del mandarín no era tan elevado como exigia la etiqueta. El virey nombró inmediatamente otro mandarín, el cual no habia querido cumplir la misión que se le confiaba. Estos incidentes de pura fórmula no eran bastante graves para causar interrupción en las relaciones de los hijos del celeste imperio con los bárbaros sus vecinos.

AMÉRICA. El vapor *Medway* entró el 17 en Southampton con noticias de Méjico del 10 y de Veracruz del 16 de julio.

El cólera ha causado estragos de consideración en varios puntos de la república mejicana, y principalmente en la capital, en donde desde su aparición hasta el 12 de julio han ocurrido 15,000 casos, de los cuales terminaron con la muerte 6,400. El *Universal* del 8 asegura, segun informes dignos de crédito, que la epidemia iba disminuyendo sensiblemente. En Guanajuato y Querétaro parece que habia desaparecido, pero se habia declarado con bastante fuerza en Jalapa, Orizaba y Veracruz.

El *Noticioso* de Puebla del 6 anuncia que el cólera se desarrollaba con violencia en aquella ciudad, pero que hasta entonces merecía á las disposiciones y á los auxilios prontos y eficaces que se prestaban á los atacados del mal, los casos funestos habian sido contados.

Los ataques de los indios tenian en continua alarma y causaban muchos daños á los habitantes de Durango. El rancho de San Luis habia sido completamente destruido. En la pelea perecieron diez hombres, y los salvajes se llevaron á nueve mujeres.

Continuaba en Chiapas el movimiento revolucionario iniciado en el departamento de Pichucalco. El gobernador despues de haber reunido toda la fuerza de nacionales que le fué posible, habia salido al encuentro de los sublevados.

Por el vapor *Asia* se han recibido en Inglaterra noticias de Nueva-York del 8, las cuales no ofrecen ningun interés. Acaban de llegar de California tres millones de duros de oro en polvo.

Los gefes de partido en Suiza.

Jóven aun, Ulrico Ochsenbein ocupa ya un lugar distinguido en la historia de su país. Despues de haber hecho estudios profundos en las universidades alemanas, volvió á Berna para recibirse de abogado y de notario. Se le vió tomar desde entonces una parte activa en el movimiento político que agitaba á su patria, emancipada apenas de la tutela de un patriarado inveterado. Miembro de las asociaciones democráticas que se formaron en ella, cedió como otros muchos á la irritación provocada y mantenida por los manejos del jesuitismo de Lucerna; y para contrarestarlos marchó á atacarlos en su centro con los cuerpos francos, en cuyo mando tuvo parte. Sabido es que el mal éxito que tuvo aquella intencional fué debido tan solo á la falta absoluta de organización y disciplina en los que atacaban, y no como suponía maliciosamente el partido contrario á la falta de habilidad y valor militar. Por eso, á pesar del revés sufrido en aquella ocasion, no ha dejado M. Ochsenbein de tener la reputación de un buen oficial, y figura todavía en clase de coronel en el estado mayor federal.

Al regresar de aquella expedición desgraciada, contribuyó más que nadie al derrocamiento del poder estacional por indolencia, bajo cuyo dominio no habia podido tomar el canton de Berna la posición que le pertenecía en Suiza. El cambio de la Constitución y del gobierno en sentido del progreso democrático, llamó poco despues á M. Ochsenbein y á sus amigos á dirigir los asuntos políticos de su país. Al cumplir con este deber ha dado pruebas repetidas, y por mas de un concepto, de su elevada capacidad.

Es un hombre de una estatura regular, buena figura, frente ancha y despejada, y fisonomía que revela inteligencia, firmeza y actividad. Sus palabras breves, acentuadas y vibrantes, son escuchadas con una atención que indica la confianza de todos en su carácter, en su ilustración, en su energía.

A su lado sobresale en la Dieta como diputado segundo de Berna, y en el gobierno cantonal, como encargado del departamento de Hacienda, M. Jacobo Staempfli, yerno del famoso profesor Snell. Es un abogado distinguido que ha estado redactando mucho tiempo con buen acierto uno de los periódicos mas liberales del país. Presidió últimamente el comité reunido en Aran para tratar de la formación de una liga aduanera entre los estados de la Suiza occidental.

Entre los adversarios mas vigorosos que ha encontrado además el Sonderbund en el seno de la asamblea federal, hay que citar á M. Fuhrer, antiguo abogado y burgo-maestre de Zurich, de genio franco y perseverante; M. Druey, hombre de talento y de energía, que presidió la revolución del canton de Vaud; M. Rilliet-Constant, de Ginebra, y otros muchos que seria prolijo enumerar.

En el partido opuesto, figura en primera línea M. Bernardo Meyer, vice-presidente del gran consejo de Lucerna. La importancia del canton que representa, le ha constituido en la Dieta como el verdadero director de la liga separatista. Llamado el primero á usar de la palabra, dá el tono á sus colecciones ultra-católicas. Se ha conocido por sus discursos, que su elocuencia toma sus inspiraciones mas bien en el ímpetu de las pasiones que en el exámen lógico de las cosas. No es reciente el haberse puesto al servicio de las tendencias retrógradas. Se le vió hace algunos años, dirigir la formación de causa y sostener la acusación intentada contra los liberales del bajo Valais que habian tratado de sustraerse al régimen bárbaro de los del país alto, y á quienes los hombres del Sonderbund, tan llenos de pacífica unión cuando escriben sus manifiestos contra la mayoría, trataron con tan inicua crueldad.

El general en jefe del Sonderbund, M. Ulrico de Salis-Soglio, pertenece á una familia completamente aristocrática. Hace siglos que los Salis, asi como el resto de la nobleza suiza, van á mendigar al extranjero los títulos y honores de que les ha privado la Constitución de su país. Se les ha visto mucho tiempo, entre otros, al servicio de la antigua monarquía francesa. En los Países Bajos, en el reinado de Guillermo y en la caballería ha adquirido su descendiente los grados militares que tiene. Todas sus simpatías las ha consagrado hace ya tiempo por nacimiento, educación y costumbres, á la causa que va á defender, él, protestante, aliándose á intrigantes ó tontos que dicen ó creen combatir por el mantenimiento del culto católico. Ellas le determinaron en 1844 á salir de Coire, su patria, para establecerse en Lucerna, centro de los manejos contrarrevolucionarios, y en donde una vez ya, cuando los acontecimientos del Valais, acudieron á su pericia militar para salvar al partido. Aseguran que no carece ni de valor ni de capacidad; pero en el trato continuo con los magnates de las cortes extranjeras, ha tomado un aire que no es nada conveniente para hacerle popular en una República.

El general Dufour que se halló frente á frente con el ex-coronel holandés, no difiere menos por su origen y antecedentes, que por la clase de ideas de que vá á ser campeón. M. Dufour, nacido en Constanza en 1787, pero vecino de Ginebra, es un antiguo alumno del colegio Politécnico de París, é hizo su aprendizaje militar á las órdenes de Napoleon. Retirado á Suiza desde 1815, pues no dejó el ejército francés sino despues de la batalla de Waterloo, ha hecho servicios importantes á su canton y á la Confederación, unas veces como ingeniero civil, y otras como ingeniero militar. A él se debe el primer puente colgante que se ha construido en el continente, y que estaba concluido ya en 1823. Dos años despues hizo otro. Su tratado de la *Fortificación permanente* es muy considerado en la ciencia militar. En fin, ha tomado una parte activa y continua en la organización de las milicias helvéticas que pueden rivalizar hoy dia en muchos conceptos con las tropas regulares. Liberal moderado pero sincero, M. Dufour no ha afectado para admitir los cargos que le ha conferido la Dieta, la repugnancia que quieren aparentar los abogados de la política contrarrevolucionaria. Precisamente le han elegido por la solidez de sus ideas, como para templar con el ánimo mas tranquilo y conciliador del jefe, la efervescencia, harto justificada por desgracia, de sus soldados. Esta ha sido la contestación que han dado M. Ochsenbein y sus amigos á las calumnias absurdas con que les ha perseguido la prensa absolutista y ministerial.

Costumbres de los estudiantes alemanes.

(Artículo 3.º)

Por los estatutos ó constitución de la sociedad del Palatinado que hemos inserto en el artículo anterior, se vé que uno de los negocios mas interesantes entre los estudiantes alemanes son los desafíos; por lo tanto daremos algunos detalles sobre este particular. Para los desafíos tienen tambien sus leyes y ordenanzas escritas, que son el objeto de una porción de capítulos, pero lo esencial se reduce á lo siguiente:

Cuando un estudiante se cree ofendido por otro, le envían lo que llaman un *embajador* para preguntarle con qué intención ha dicho tal ó cual palabra que él ha tomado por injuriosa: si se confirma en que la ha dicho con intención de ofenderle, entonces vuelve el embajador con el reto, y lo cita para el paraje donde se verifican los desafíos, que suele ser en un jardín ó en una cervecería fuera del pueblo. Cada uno de los dos contrincantes tiene que pagar al amo de la casa un tanto ya convenido; algunos hay que se abonan para durante el semestre, es decir, que pagan un tanto alzado tengan muchos ó pocos desafíos.

El arma es siempre el espadon, que es muy semejante á la espada española, con su gran cazoleta y gavilanes, pero la hoja no es tan pesada y tiene dos cortes, que cuidan mucho de conservar bien afilados.

Las personas que concurren á la escena son primero los dos combatientes; además, cada combatiente tiene su secundante y su testigo; y por último, un juez para decidir en los casos dudosos. Tambien asisten, pero como meros espectadores, los amigos de los combatientes que tienen gusto en ello, y previo el consentimiento de las partes. Un par de flechs ó novicios, son los que tienen la obligación de llevar las armas al paraje, y de estar al mismo tiempo en acecho para advertir si se acerca algun individuo de policía.

Para batirse se quedan en mangas de camisa, pero se ponen grandes guantes y además un cuero en el pecho y muchos pañuelos en los brazos, el empeño está en no dejar libre mas que la cara, que es donde ellos tienen el gusto de dar y recibir cuchilladas. Los secundantes miden y reconocen las espadas, y son los que arreglan de antemano, con de acuerdo de los combatientes, el número de golpes de que ha constar el duelo, que rara vez llegan á ser doce. Se hace una raya en el suelo, que es la que divide el campo, y el honor de cada atleta exige el no permitir á su contrario que pase la raya ó limite. La posición preparatoria es la siguiente:

Los dos combatientes, uno enfrente de otro, en guardia y con los pies derechos cuasi tocando á la raya. Los secundantes, tan armados y resguardados como los mismos combatientes, cada uno á un paso de distancia á la izquierda de su ahijado, y con la espada en guardia, porque su obligación es parar los tajos que vengan por aquel lado. Los respectivos testigos á la derecha, pero un poco mas separados porque no tienen armas. El juez, sobre la línea divisoria y á cierta distancia para poder observar bien todos los incidentes. Los espectadores, en un rincon de la sala, en algun barandado ó en otro paraje que esté á cubierto de un golpe desgraciado; en muchas partes tiene su tribuna.

Estando ya todos preparados y en expectativa, el juez suelta la terrible palabra *Los!* y entonces empieza el duelo atacando el desafiado. La broma no es muy larga, porque por muy buenos espadachines que sean, no tardan dos minutos en dar golpe el uno ó el otro, entonces: alto! y se pasa al reconocimiento por el cirujano que se halla en una pieza inmediata y que recibe dos florines por cada desafío. Si la herida no es de entidad vuelven á la posición en guardia, y otra vez *Los!* hasta que se han dado los golpes convenidos de antemano; y en seguida van á almorzar y á comer juntos los siete personajes, siempre que alguno de ellos no haya quedado impedido de hacerlo por efecto de una cuchillada, que en ese caso se dilata el convite para el tiempo de la convalecencia.

La mayor parte de los duelos no tienen malas resultas, pero como se repiten tan á menudo no dejan algunas veces de verificarse desgracias y aun muertes. En el invierno de 1831 á 32, habia en Heidelberg unos 1100 estudiantes, y hubo cerca de 800 desafíos. El origen de cuasi todas estas querellas proviene de los *Kneipe*: cuando los espíritus gaseosos de la cerveza y otros licores se han subido á la cabeza, la lengua suele prorumpir en expresiones injuriosas que, ni el que las ha proferido sabe lo que dicen, ni tampoco aquel á quien van dirigidas las advierte, pero los compañeros que por estar mas sosegados las han oído, tienen muy buen cuidado de recordar al día siguiente la *escena escandalosa* y escitan al duelo al supuesto agraviado, el cual tiene por precisión que darse por ofendido. Entre una porción de palabras y de expresiones que tienen ellos ya marcadas como *escandalosas*, las mas ofensivas son *Halt's Maul* y *Dummer Jung*; la primera traducida literalmente quiere decir *deteñese gañote*, que es como si dijéramos *calla animal!* la otra quiere decir, jóven estúpido.

Tambien en otras ocasiones hay lances en que se halla comprometido el honor de una reunión, y entonces tienen que batirse todos sus individuos hasta los *Fuchs*, segun el orden y turno que dispone el tribunal de honor. Otras veces corresponde á los comisionados restablecer el crédito y lustre de su sociedad. El que me comunicó los estatutos del palatinado era un señor, y en aquel semestre tuvo que batirse quince veces, sin que en ninguna de ellas le hubieran ofendido, ni él ofendido á nadie directamente: diez veces salió victorioso; pero las otras cinco recibió heridas de consideración, dos de ellas en el pecho, y gracias á que su padre le amenazó con abandonarle en su educación si no se separaba de la reunión, como efectivamente se separó; de lo contrario no se sabe cómo hubiera concluido el invierno.

No solo mientras son estudiantes sino durante toda su vida, y aun cuando lleguen á ocupar las primeras dignidades, tienen á gala y honor el estar marcados con un par de cicatrices en la cara, que estan atestiguando y recordando la época de los desórdenes. Solo á esta vanidad bárbara se puede atribuir la práctica tambien bárbara de los cirujanos que asisten á los desafíos, y que parece ignoran los recursos de

su arte: en teniendo la herida una pulgada de longitud, luego encajan por lo menos un par de puntos, y ha de ser con torzal bien gordo para que quede bien marcada la cicatriz. A un jóven en un duelo le partieron de una cuchillada los dos labios: á los pocos días de restablecido hubo otra querrela, y recibió otra cuchillada precisamente en el mismo parage que la anterior: cuando le estaban curando pidió un espejo, y luego que se vió la herida, prorumpió en juramentos y execraciones: yo creí al pronto que era por sentimiento de verse herido; pues no señor, sus lamentos eran porque, habiendo recibido dos heridas, no le quedaba mas que una cicatriz. En estos mismos principios se funda sin duda ninguna la costumbre que tienen los soldados de la caballería alemana de no recoger un prisionero en el campo de batalla, aun cuando lo encuentren indefenso, sin haberle marcado antes la cara con una cuchillada, como desgraciadamente lo atestiguan visiblemente muchos soldados del regimiento en que yo he servido.

Dejemos estas relaciones sangrientas, y pasemos á referir otras farsas de los estudiantes alemanes, las cuales, si bien recuerdan las costumbres de la edad media, no están sin embargo acompañadas del carácter de barbarie propio de aquella época. Lo primero será decir cual es el traje y el ajuar de un buen Bursch.

Los estudiantes alemanes no hacen gala de ir sucios y desaseados, pero sí de ir estrofaloria y ridículamente vestidos. Acostumbran á llevar unas levitillas muy cortas por el estilo de las que en el día usan nuestros petimetres exagerados; las llevan de terciopelo negro, blancas, encarnadas, de tela escocesa; en fin, de un color que resalte mucho y que se distinga de lejos. En la cabeza llevan una cachucha ó gorra con su visera, y con una cinta ó faja de los colores de la reunion á que pertenecen; la gracia está en que la gorra les venga tan pequeña que á penas entre en la cabeza. Los adultos se dejan todos crecer el bigote y la perilla, y ahora se va introduciendo la moda de llevar barba como los capuchinos, pero muy bien peinada y recortada. Algunos van sin corbata, con el cuello de la camisa vuelto sobre los hombros y el pelo largo en melenas rizadas.

En cuasi ningun pueblo de Alemania se permite fumar por las calles, pero los estudiantes nunca salen de casa sin llevar su gran pipa en la mano, la cual está adornada con un cordón de seda del que penden dos grandes borlas hechas de los colores de la reunion. Un cartapacio ó cartera debajo del brazo y en la cual van los cuadernos ó apuntes de las lecciones á que asisten, acaba de dar carácter y lustre á un buen estudiante, aun cuando dentro de la cartera no haya mas que billetes amorosos y tal vez obscenos, ó bien los protocolos de la reunion. Un Bursch no necesita gran alojamiento: un cuartito en que quepa la cama, una mesa, un estante, y un par de sillas, es para él mas que suficiente. La mesa es pequeña y alta para poder escribir estando en pie ó bien acaballado sobre una banqueta. En el estante suele haber media docena de libros y una muestra de la facultad á que se dedica, como v. gr., unas cuantas piedras si es mineralogista; una porción de huesos humanos si es médico; flores, pájaros disecados si es naturalista; instrumentos de matemáticas, etc. Pero lo característico es tener delante de la mesa y colgados en la pared un par de espadones armados en cruz y con los guantes y caretas correspondientes; entre las espadas se cuelga la gorra, y á los lados un par de pipas y la bolsa del tabaco.

En honor de la verdad y de la justicia es menester decir, que todas las bromas y jaranas de los estudiantes no salen fuera del círculo de ellos mismos, pues aun las deudas que contraen las suelen pagar despues que concluyen los estudios. Aun cuando se encuentre uno á deshora por la calle con una cuadrilla de estudiantes borrachos y alborotando, no hay que tener el menor recelo: este es un Philister, dicen, y lo dejan pasar; y aun tal vez por querer saludar y hacer una cortesía, suelen dar con los hocicos en el suelo.

En el número 32 de LA ILUSTRACION, correspondiente al sábado 10 del corriente, he visto un artículo bajo el epígrafe *Armadura del Teatro de Oriente*, y firmado por el señor don José Joaquín de Ibarrola, que concluye con estas palabras: «Plácenos, no obstante ser desagradable el motivo que ahora nos impulsa á escribir, haber encontrado la ocasion de retar nuevamente á la lid científica á cuantos quieran salir á la defensa de los principios que hemos combatido.»—Estimulado por estas palabras y creyendo siempre útil la discusión en materias semejantes voy á ocuparme de este artículo.

Empieza reproduciendo un párrafo del *Clamor Público* del 30 de julio último, en elogio de la Armadura del Teatro real de Oriente, cuyas opiniones acepto en un todo excepto en donde dice que «quizás no se hubieran atrevido á imaginársela los mejores arquitectos de la coronada villa.» Esta es una opinion del *Clamor* y creo innecesario emitir la mia sobre el particular.

Dos son los extremos que abraza el escrito del señor Ibarrola, los cuales debo tratar separadamente. El primero es la cuestion legal, por decirlo así, del ejercicio de la arquitectura, y el segundo la impugnacion de la armadura del señor Cabezuolo, *director de la obra*, y le llamo así, puesto que dando á las palabras su acepcion genuina, no sé nombrar de otro modo al que realmente la dirige.

En la primera cuestion combaten al lado del señor Ibarrola las preocupaciones y el interés del monopolio; pero en nuestro bando se encuentran la razon, la lógica y hasta el espíritu y letra de las leyes de la monarquía. Entre ellas la de 8 de junio de 1813, restablecida en 26 de diciembre de 1837, y recordada no ha dos meses por el gefe político, aunque con distinto objeto, previene: «Que todos los españoles y extranjeros avecidos en España podrán ejercer libremente cualquier oficio ó industria útil sin necesidad de exámen, título ni incorporacion á gremio ni colegio alguno, cuyas Ordenanzas se derogan en esta parte.» Y no se me objete que existen contra el libre ejercicio de la arquitectura los decretos de 28 de setiembre de 1845 y 1.º de abril de 1846, porque un real decreto no puede derogar una ley hecha en córtes, y mucho menos cuando como estos atenta á la igualdad política y civil de los españoles. A no ser que

el gobierno al dictar tales disposiciones no considerase oficio ni industria útil á la sociedad un arte encerrado en el mezzuino círculo de unos cuantos privilegiados, lo cual estoy muy distante de creer.

Pero aun suponiendo que las leyes exijan los títulos, ¿qué objeto se han podido prometer con semejante exigencia? Si ha sido el de velar porque no se sorprendan á los asociados por personas que puedan comprometer su vida y sus intereses, ¿se habrá conseguido el objeto con los títulos? creo que no. Lo que se consigue por tales medios de tutela es enervar las facultades de los súbditos, que confiados en la quimérica protección del gobierno pierden el hábito de cuidar de sí mismos, á la manera que los animales domésticos no pueden existir abandonados del hombre despues de haberles hecho perder los instintos de su propia conservacion.

Y si los títulos fuesen tan necesarios para la prosperidad de la Arquitectura, ¿cómo carecen de ellos los profesores de las primeras naciones de Europa? Vitruvio, Bramante y Vignole ¿necesitaron otros títulos que su talento para dictar leyes al mundo artístico?... Con suposiciones tan peregrinas como la del Sr. Ibarrola que considera inferior al *peor arquitecto* al Sr. Cabezuolo solo por el hecho de no tener título, (1) es muy probable que negase hasta la facultad de recorrer un tejado de Madrid, no solo á los grandes maestros de la antigüedad, si existiesen todavia, sino á la mayor parte de los arquitectos del mundo que no pertenecen á la Academia de San Fernando. Apelo al mismo Sr. Ibarrola para que me diga francamente. ¿Al recibir su título, sintió con él la inoculacion de la sabiduría, el fuego de la inspiracion, el don de la infalibilidad? Y si por cualquier accidente no lo hubiese obtenido, ¿dejaría por eso de valer lo mismo con título que sin él?

Reconozco en algunos profesores de arquitectura con título, grandes talentos y superiores facultades; pero no tendría nunca papel bastante para enumerar los infinitos desaciertos cometidos por hombres revestidos con la misma autorizacion. Entre los mismos arquitectos ¿no se encuentra un gran número que sin instruccion ni talento debieron su título á una casualidad, y que á estas horas ignoran acaso la definicion científica de la mas insignificante figura geométrica? Creería debilitar el peso de mis razones si me estendiese mas en su enumeracion.

En cuanto á la armadura en cuestion, solo puedo decir que el Sr. Ibarrola la describe casi exactamente como es en uno de sus párrafos; pero á continuacion dice algunas cosas que me parecerian mal aun en boca de un profano.

Empieza diciendo que la armadura tiene mucha madera, y no puede tener menos tratándose del sistema adoptado, siendo este el mérito principal que le encuentro. ¿Me querrá decir el Sr. Ibarrola qué madera suprimiría? La cuestion de si sería ó no conveniente una armadura mas ligera como algunas de las de Ademar y Alemí, depende de otra, cual es si sería útil y filosófica una cubierta de un género tan ligero para un edificio de esta clase. Yo creo que no, porque la solidez del edificio reclama una techumbre y no un toldo.

El segundo cargo es. «Tiene tambien mucho hierro. Quizá bastaría con la mitad. Prescindiendo de que el quizá no le es permitido á un profesor cuando escribe, no dice por qué sobra. Si es porque considera la armadura bastante fuerte sin él, es el mayor elogio que de ella puede hacerse.

No puedo admitir el cargo de que resulta cara, porque no conozco otra relativamente mas barata hasta que el Señor Ibarrola me convenza con razones y con datos. Con relacion á este punto de la cuestion, solo diré que no se ha empleado ninguna pieza cuya longitud pase de treinta pies, y los inteligentes saben cuan ventajoso es para la economía que las maderas no escedan de los marcos comunes.

La objecion de que es empinada me parece sumamente original, porque no he oido jamás llamar defecto á esta condicion. Por el contrario, conozco muchos autores que aconsejan que jamás baje de 45 grados el ángulo de los pares con los tirantes.

En cuanto al juicio de si es ó no atrevido lo dejo al gusto del articulista. El Sr. Cabezuolo no necesita atreverse para hacer trabajos como ese y de mas consideracion. El que sabe su profesion á conciencia está siempre en su estado normal cualquiera que sea el trabajo de que se ocupe.

Á la calificacion de mala podemos oponer la de buena, dada por muchos profesores, entre ellos el Sr. D. Custodio Moreno, que estampó su firma aprobando el proyecto.

Como despues de todo lo dicho no he leído en el *reto-impugnacion* del Sr. Ibarrola una sola razon científica me abstengo de entrar hasta que me ofrezca ocasion en ese terreno. Y si para ello necesita datos, como indica su nota, puedo facilitarle no solo dibujos y dimensiones, sino modelos y hasta la armadura misma para que la examine, con solo que se tome la molestia de acercarse á la sobrestancia de la obra preguntando por el que firma este artículo.

Prescindo tambien de la dureza que respira su escrito, que no dice gran cosa á favor de la razon, y solo deseo que si el Sr. Ibarrola se ocupa de nuevo de este asunto me espique el párrafo que empieza «Ni una puente bien colocada, etc.» cuya inconexion y falta de sentido solo puedo atribuir á algun error de imprenta.

Por último, debo no terminar este artículo sin hacer una franca manifestacion. La razon principal que me ha movido á tomar parte en esta cuestion en defensa del Sr. Cabezuolo es la de que considero su causa identificada con la del libre ejercicio de la arquitectura en la lucha que sostiene con el exclusivismo y el monopolio de los títulos. No por eso me constituyo en un defensor sistemático y oficial de la armadura del Teatro de Oriente. No hay obra humana que no tenga defectos; la armadura los tiene tambien en mi humilde opinion; pero esto lejos de probar nada á favor de los que la impugnan demuestra por el contrario su falta de razon, pues no han sabido conocer é indicar los defectos verdaderos, al paso que han dado tortura á su imaginacion para encontrarlos donde no existen.

FRANCISCO JAVIER DE BONA.

Madrid 23 de agosto de 1850.

(1) Despues de corregidas las pruebas de este artículo, se ha conferido al Sr. D. Francisco Cabezuolo el título de arquitecto.

J. Heriberto García de Quevedo, se apresura á dar las mas espresivas gracias á las autoridades civiles y militares, á todos los habitantes de la villa de San German en Puerto Rico, y muy especialmente al Sr. Don Silverio Rodríguez, oficial de milicias, por la solícita y generosa amistad que han demostrado á su afligida familia en la desgraciada muerte de su amado hermano Don Pedro, ocurrida el 24 de junio último, por cuyos buenos oficios y espontáneas simpatías, les vivirá su corazon eternamente reconocido.

J. HERIBERTO GARCÍA DE QUEVEDO.

Madrid 15 de agosto de 1850.

Hemos tenido ocasion de ver la preciosa miniatura del Príncipe de Asturias, hecha de orden de S. M. la Reina, por el excelente miniaturista Don Juan Perez de Villamayor. La verdad del colorido, la correccion del dibujo, y la magistral ejecucion de la obra en su conjunto, asegura á este distinguido artista un lugar envidiable entre los pintores que mas sobresalen en nuestro pais en tan difícil género.

Los niños y los galgos.

Por no saber la leccion
Estaban los niños presos;
Libres dos galgos traviesos
Jugaban á discrecion;
Y de la triste pareja,
Viendo las caras llorosas,
Que se asomaban curiosas
Por los huecos de la reja,
Les dicen: ¿os gusta el juego?
Pues de estudiar daos traza;
Que antes cogimos la caza,
Para divertirnos luego.

El niño y el canario.

A un canario que comia
Bizcocho alegre cantando,
Un niño estaba mirando,
Y un poquito le pedía.
El canario respondia:
Si como premio me dan
Un bizcocho en vez de pan,
Lo debo á mi aplicacion
En estudiar la cancion;
Estudia, y te premiarán.

El estornino y la perdiz.

¿A tu incauto semejante,
Vil arrastras con amaño
A segura perdicion?
¿En eso empleas tu canto?
Si no adviertes cuidadosa
El peligro á tus hermanos,
No traidora los conduzcas
Con tus voces á su daño.
Hablaba así un estornino
A una perdiz de reclamo,
Al ver que esmero ponía
En atraer hácia el lazo
Las víctimas de su arte.
Mas ella con gran descaro
¡Que escrupuloso te muestras!
Contestó:—si el hecho es malo
Me importa muy poco ó nada,
Pues voy á los resultados:
Racion de trigo abundante
Recompensa mi trabajo;
Y en el siglo positivo
Todos están solo al grano.
Sabed, jóvenes sencillas,
Que hay mil clases de reclamos.
Muchos un amor fingido
Os pintan, yendo á su grano;
Y á la perdicion os llevan
Adulaciones y halagos.
«Tened cuidado, inocentes
De no caer en el lazo.»

PASCUAL FERNANDEZ BAEZA.

SANGRE FRIA DE UN MARIDO.

Un lacayo avisó al conde de M... que un hombre estaba encerrado con la condesa su esposa en su dormitorio. El marido, hombre prudente, cogió una pistola y se dirigió al cuarto de su muger, mandando al lacayo delator que se estuviera á la puerta; entra, y sorprende efectivamente á su muger. Manda entonces al amante que se tire por la ventana, so pena de levantarle la tapa de los sesos. Este, viéndose espuesto, si se rehusaba, á recibir una muerte segura, se decide al instante y salta por la ventana que era poco elevada. Salió el marido en seguida, y riñó ágramente á su lacayo por haber calumniado á su esposa. Así salvó el honor de los dos.

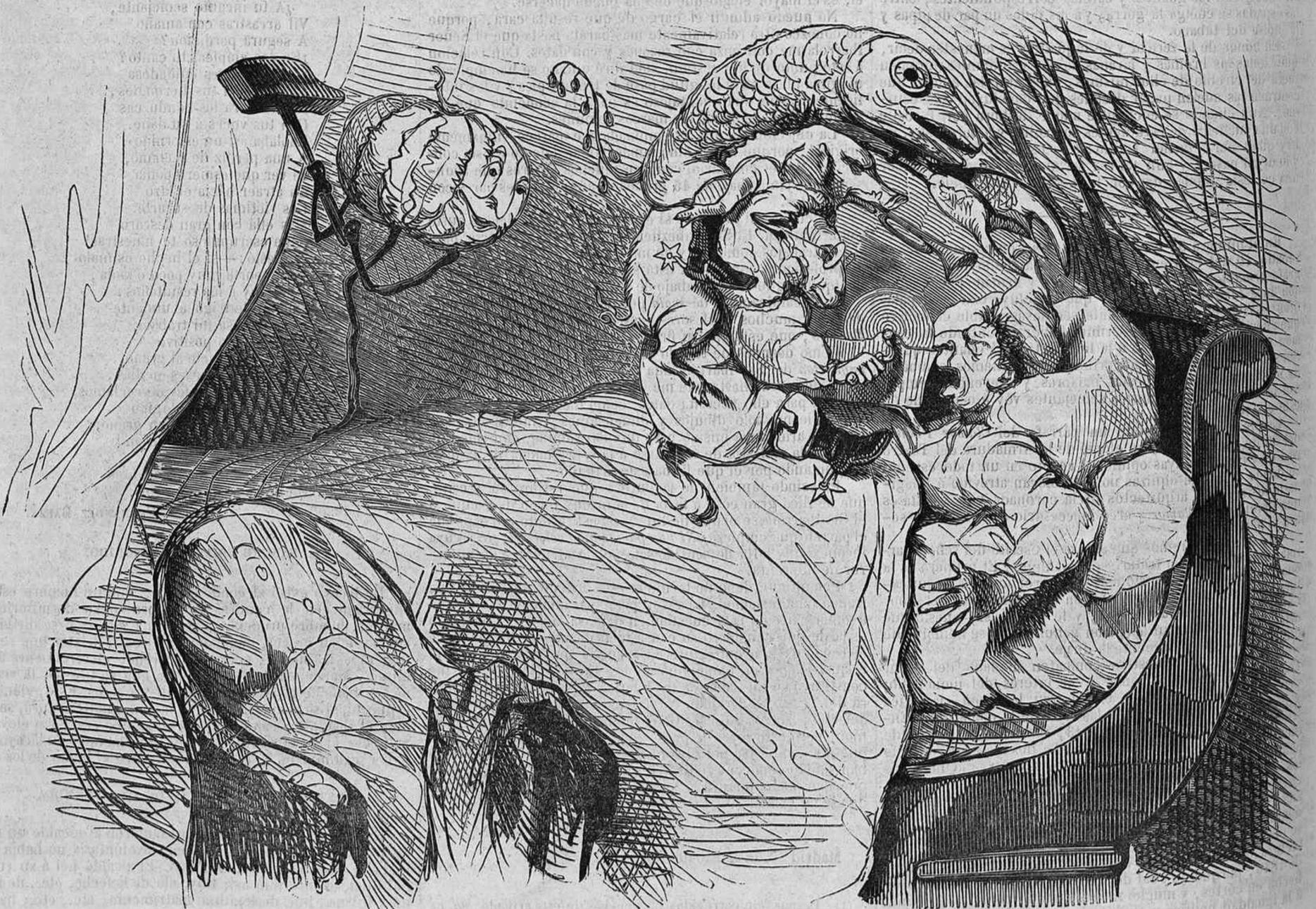
ESTRICTA OBSERVANCIA DE UNA FÓRMULA.

En un pueblo de Francia presentaron al alcalde un niño de tres años que por una omision involuntaria no habia sido inscrito en el registro municipal. El alcalde fiel á su rutina habitual, le inscribió así: Hoy, día de la fecha, etc., de fulano y fulana, hijo de legitimo matrimonio, etc., etc., ha nacido un niño de tres años.

EL VERANO EN MADRID.



Cazador dominguero.



La pesadilla.

EL VERANO EN MADRID.



Revista diaria en el Prado.



Baños de mentirigillas.

—Y aquí para inter nos, no crean Vds. que ha caído en saco roto el objeto de su venida. Yo he sido jóven y sé lo que pasa á la edad de Vds., y sé tambien que jóvenes de familias distinguidas tienen la humorada de perseguir á las doncellas de sus casas, y aun á las de las ajenas. Apostaría á que la Clarita... la del cuarto segundo... ¡vamos!... le he visto á V. ya tres veces en este mismo dia subir estas escaleras: ¿me equivoco?

—No señor: confieso á V. mi pecado.

—¿Cómo qué? dijo el nacional que venia de la calle; me dará V. una satisfaccion: yo soy su primo.

—¡Bribones! perseguir á las muchachas con fines siniestros! ¡esclamaban las mujeres.

—¡Caballero!

—¡Silencio! decía el hombre de pequeña estatura; pero ya no hacian caso de sus voces, y cada cual hablaba por su lado.

—¿Primo? ¿primo? gritaban desde el primer tramo de la escalera; ese hombre miente: yo no le he visto en mi vida: llamó á mi puerta fingiendo ser un amigo de la señorita.

—¿Ven Vds? Ahora prevalece mi opinion de que son ladrones: dijo uno que estaba encaramado en la barandilla de la escalera.

—¡Si, si, gritaron todos.

—¡Ladrones!

—¡A la cárcel!

—Señores, por compasion.

—¡Matarlos!

(Continuará.)

El amante de calle.

Entre las varias plagas con que Dios Nuestro Señor ha tenido por conveniente castigar los pecados no oriinales que cometen los habitantes de esta coronada villa, no es seguramente la menor ni la menos molesta esa nube de sentimentales jóvenes, casi en su totalidad imberbes, que dando en la manía de creerse plenamente enamorados, quieren significar su pasion al bello, y con harta frecuencia feo, objeto que las promueve á costa del sosiego y tranquilidad de los vecinos de la calle que escojen para teatro de sus aventuras, esponiéndolos á morir de risa, y á mas costa aun de la comodidad de los transeuntes á quienes aprietan, estrujan, 'atropellan', pisan, contunden y aplastan, en los magnéticos estravios ó enagenamientos que en ellos producen un suspiro, una mirada ó un estornudo del dulce amor de sus ansias, y á veces el ruido que al moverse causa la puerta de una ventana.

Tan perjudiciales como los carros del yeso manchan tu ropa, caro lector, al pasar con el que la suya ha pegado el continuo roce de una pared, que es siempre el apoyo y sosten de sus tiernas contemplaciones. Mas molestos que los mozos de cordel encargados de interceptar el paso de las aceras, no solo te impiden andar con libertad, sino que suelen proporcionarte sensaciones mas fuertes aun que las que ellos experimentan introduciéndote el baston ó un dedo en el ojo al tratar de ejecutar lo que suelen llamar telégrafos. Calzados con enormes botas á la inglesa, lijeras como zapatos de aguador, colocan, su pié sobre el tuyo al querer con una media vuelta evitar la mirada del papá, ó interesar mas el tierno corazon de su Clóris con una graciosa pirueta.

Crédulos hasta lo sumo, convierten en sustancia cuantos estudios ademanan, cuantas ingeniosas mentiras ha sabido hasta ahora inventar la mujer, para hacer mayor la impresion de sus atractivos, ó encadenar con mas seguridad á los mentecatos que dan en la necia porfia de figurarse que ellas son capaces de amar.

Y qué, lector, ¿nunca has conocido alguna de estas tristes victimas del dios ciego? ¿jamás has tropezado con ellos por ventura, ni te han desecho inadvertidamente un pié, siguiendo el molesto vd. dispense, al hacerte sufrir la gravedad especifica de todo su cuerpo?... Pues he aquí sus señas y no tardarás en decirme que mil veces los has visto, y en mas de una los has dado al infierno.

Semblante pálido, enjuto y macilento, clara y débil patilla en unos, cero en otros, ojos en éxtasis, casi arrancados de sus órbitas en fuerza de pretender pasar por apasionados é interesantes, estatura mediana, carnes Dios las dé, amor las consume, sombrero exajerado á la moda, un poco inclinado á la espalda y á la derecha, anchurosa levita, larga de talle, cortísima de faldones, chalina negra en el invierno, símbolo de sus penas, cinta de rabioso color en el verano, semblanza de sus fogosas pasiones, enorme chaleco escocés á grandes cuadros, idéntico el pantalon y sin trabillas, bota charolada larga de tres pies con tacones de medio, delgado baston con grueso puño apoyado á la nariz, dándola ensanche para proporcionar de este modo fácil salida á su ardiente respiracion, y finalmente, un puro en la boca siempre que puede ser visto por el bien amado, hé aquí lector, quien quiera que seas, el tipo del Amante de Calle; confiesa pues, que le has encontrado con harta frecuencia, ora el frio ó la lluvia añadan á su traje el cómodo gaban ó el prosaico paragua, ora reemplace en el verano sus botas charoladas con las listadas medias de algodón y el zapato al tobillo.

Levántase por la mañana un tierno párvulo, volanton apenas salido del nido, henchido el corazon de amor sin saber por quien, pero ello es que ama, y que para él es una necesidad el ser correspondido, y determina por ende dar á su figura el mejor parecer posible. Lávase tres ó cuatro veces la dentadura con los polvos de Quiroga, ó con los chinos de Mao-Tcha, y á falta de los instrumentos de una caja dentística, emplea la punta del cortaplumas, hasta dar á sus dientes la blancura necesaria y á sus encías el sonrosado conveniente; mezcla agua de olor á las del lavado, perfuma ropa y pañuelos, convierte su cabeza en rodilla de aceitero, divide después el pelo en toda su estension, atusa el bigote si le hay y dando un reparo á la patilla, si la tiene, se coloca al espejo y en sayá tres ó cuatro miradas de afecto y otras tantas posturas que puedan llamarse interesantes. Contento de sí propio, cántase sombrero y guantes, y empuñando por la mitad el baston, lanza á la calle su quijotesca figura, con mas confianza en ella y en el poder de su mirada que jamás pudo tener el valiente manchego en su famosa espada ó en el yelmo de Mambrino.

Persuadido de que su mision por entonces, en estos valles de lágrimas y empleados, está reducida á encontrar una muger bella, tierna, inocente, sensible, como si dijése-

mos, la piedra filosofal ó la perfecta cuadratura del círculo, y sabiendo por el Almanaque que es domingo y por sus propias observaciones que en semejantes dias van en España lo general de las mugeres á misa, entra en la primera Iglesia que al paso halla, donde al par que distrae la atencion de las gentes devotas, logra atraer sobre sí las miradas de alguna muchacha, que se los dirige por mera curiosidad; ¡oh fortuna! ¡oh dicha! ¡oh placer incomparable! ya es amado, ya tambien sabe él por fin á quien ama; porque, no hay duda, es ella, la misma que se le aparecia en sus sueños, la que aun antes de conocerla tenia grabada en su corazon. ¿Qué le importa que sea fea, ó bonita, su condicion, su clase... es jóven parece soltera, lo mira, mas aun, su mirada es simpática, esto basta. Solo falta ahora saber donde vive, cómo se llama; pero esto es fácil, la seguirá y preguntará al primero que se encuentre en la casa donde la vea entrar.—Haciendo estas reflexiones se concluye la misa, sale entonces precipitadamente de la iglesia, resuelto á esperarla en la puerta, pero cada minuto cada instante es un siglo para quien aguarda con tanta impaciencia. Por fin aparece acompañada de mamá que es una señora gruesa ó es una señora flaca, que eso no hace al caso, ni él la vé, ni la observa, pues no vé, no observa, no repara mas que una amable sonrisa una mirada divina, que acaba por hacerle perder el poco seso que le queda: ya se dispone á emprender su caminata, cuando ¡horrible desgracia! en un coche, que tambien allí se encuentra, toman asiento las que él pensó andarian mas modestamente y el carruaje parte al paso que suelen llevar en Madrid, no muy cómodo por cierto para pretender seguirlos al pié de la letra. A Dios bellas ilusiones, todas se desvanecieron; mas hay una cosa que jamás pierden los amantes, la esperanza: espera volver á encontrarla otro dia y ser en él mas afortunado.

Retírase sin embargo cabizbajo, meditando y tan ensimismado, que al volver una esquina no advierte que otras personas hacen lo propio, y tropieza con una jóven á quien causa un poco de daño y un mucho de susto. Apenas principia á articular algunas excusas, cuando ¡oh fuerza de las simpatías! Cree advertir en su rostro angelical, tal al menos le parece, una leve sonrisa; no hay duda, acaba de encontrar su media naranja, la que estaba en misa no era indudablemente su predestinada, fué una aberracion creerlo un solo instante; esta sí que le viene como de molde, como hecha de encargo; preciso es pues seguirla. Mas como en este pícaro mundo no todo puede ser á gusto de los consumidores, la niña lleva tambien una mamá, y las mamás en los tiempos que corren, suelen andar algo despacio, sentando bien el pié para no tropezar ellas y evitar tropiezos á las hijas. Reflexiona el amante que esto tampoco puede venirle mal, porque es al fin mas cómodo, y arregla su paso al de la que él llama Faro, que alumbrá su esperanza, dando principio entonces al esmerado trabajo de pasar de una á otra acera, toser, estornudar, adelantarse, detenerse para quedar atrás, todo con el objeto de hacerse notar por la que ya adora y aun no conoce.

Nuevo accidente. La mamá encuentra unas amigas á quienes deseaba hablar; y unas y otras se paran, mas no así como quiera, dan fondo, echan el ancla, se amarran y dan principio á una conversacion que tiene trazas de ser interminable. Semejante nuestro hombre entonces al caballo obediente de Mr. Paul, vá, viene, para, repasa, torna á desandar lo andado, describe un semicírculo que vuelve á recorrer, no á la indicacion, pero si á los movimientos de su Dulcinea, teniendo al fin la fortuna de hacerse reparar por ella, y de observar por su parte, que un rostro algo mas agradable que lo de costumbre, le denota que no se afana en vano.

La conversacion termina, porque todo tiene fin en este mundo, y de nuevo marcha el convoy en direccion á algunas tiendas, donde mamá efectúa varias compras, ó bien trueca un torrente de palabras por el derecho de revolverlo todo. Por supuesto que el enamorado doncel queda siempre á la puerta de centinela, esperando con una calma digna de un pescador de caña que llegue el feliz momento de regresar á casa. Mas ¡ah y cuán erróneos suelen ser los cálculos humanos! Nuestro fiel caballero echaba sus cuentas sin la huéspeda, y era esta una otra amiga, que comete la fatal imprudencia de convidarlas á comer, y mamá tiene la crueldad de aceptar. No por eso desmaya: oye que despues de comer piensan bajar al Prado, y hételo que con la anticipacion necesaria se encuentra en el paseo.

Esta vez la suerte se le muestra mas propicia. Encuentra á su hechizo, cambian una sonrisa, y toma la comision de servirla de lacayo, aunque á cierta distancia, porque ella vá con otra jóven y con la mamá de esta la suya, y es preciso no alarmar á las madres; ¡oh, y cuán maldecidas son estas entonces! ¡Cuánta bella comparacion al cancerbero, al dragon de mil cabezas que nadie conoció, qué dulces epítetos, infernales verdugos de amor!... Pero qué, ¿le vamos á seguir paso á paso? ¿Nos hemos de molestar, notando el cuchicheo de las dos jóvenes amigas, viendo las risas que el buen adolescente promueve sin advertirlo, los empellones que dá y recibe, los estrujones que sufre, y el momento en que interpelada la niña por su mamá á la graciosa pregunta —Oye, ¿quién es este mono? Contesta cándidamente.

—¿Uno con quien me divierto? No, no pretendamos dar cima á tan enojosa tarea, y sin hacer caso de los innumerables paseos, que con notable detrimento del empedrado, dá por la calle donde al fin logra saber que vive su amada, de los suspiros que en ella exhala, de los insomnios nocturnos, de los vecinos que hacen de sus balcones nalcos para ver la corrida en que él figura como toro y la niña como capeador, del soborno á la criada para que lleve una carta, en la que con otras mil lindezas mezcla el «no teniendo el honor de conocerla, mucho tiempo hace mi corazon me habia profetizado su existencia, pero el dia en que mi buena estrella me hizo ver de cerca la plenitud de sus atractivos, quedé absorto contemplando sus hechiceros hechizos y sus encantos encantadores,» con otros párrafos semejantes que seria enfadoso referir. Pasemos pues por alto las idas al Suizo, los conciliábulo con los amigos, en los que aclarada la imaginacion por un par de copas de rom ó marrasquino, discuten seria y profundamente seis ú ocho de los mozalvetes en cuestion la importancia y significado de un guíño, de la cinta verde ó rosa con que la amada adornaba su cuello, de la flor que arrojó por el balcon, ó envió por la criada, porque para ena-

morar en tonto es indispensable poseer el language de las flores, saber lo que cada color significa, y entender el alfabeto manual. No nos acordemos siquiera del agua, á veces no muy limpia, con que suele bautizarle un vecino mal intencionado, ni de las ocasiones en que una maliciosa vecinita toma por entretenimiento colocarle en los ojos los rayos de sol que hace refractar en un espejo: porque si hiciésemos mencion de los dolores de garganta, de los de piés, de los de cabeza, y de los catarros cogidos en el invierno, seria seguramente el cuento de nunca acabar, y yo deseo terminar este artículo.

Pasemos al momento en que los celos mas rabiosos se apoderan de su alma. Su dulce embeleso no le es infiel, por la sencilla razon de no tener entonces con quien; pero en cambio, en la calle inmediata por la izquierda vive un jóven que tiene un amigo en la mas próxima por la derecha, y ambos se comunican con frecuencia. El amante que cree alcanza á todos su locura, dá en suponer que pasean tambien por la hermosa á cuyo amor ha consagrado su existencia, única que en todo el contorno se suele colocar en el balcon, y determina pedir esplicaciones á uno de los paseantes, que mal humorado se las niega. El empeño se cambia en lance de honor, el interpelante intima al interpelado que escoja armas, y este dá la preferencia al sable, instrumento cuyo manejo posee, y que su necio adversario no ha empuñado en su vida; y á la mañana siguiente el enamorado jóven tiene el gusto de recibir una estupenda paliza, despues de la cual se le dan algunas aclaraciones que unidas á los golpes recibidos, logran desvanecer todas sus dudas. Bien quisiera marchar en el instante á pedir perdon de hinojos á la muger en cuya fidelidad no ha tenido toda la confianza que á sus costillas conviniera; pero es preciso ir primero á curarse, y es conducido á su casa en un carruaje que su contrario tuvo la precaucion de traer.

Apenas convaleciente vuelve de nuevo á los piés de su encanto, colócase en la esquina ó en el portal de enfrente pasa, tose, pateá, arrastra el baston por las piedras, nada, las horas transcurren y el fatal balcon sigue cerrado. Comete entonces la mayor, la mas estupenda tontería que caber puede en caletre humano, cree que afligida por su ausencia y sabiendo la causa que la motiva, estará tambien enferma la otra mitad de su alma. No puede contener mas la ansiedad que le devora, y haciendo un esfuerzo toma la heroica resolucion de subir á informarse del estado de su salud. Salta de dos en dos los peldaños de la escalera, mas ¡qué espectáculo se presenta á su vista! La nueva Penélope se halla á la entrada de su habitacion, cuya puerta está entreabierta, entretenida en dulce y sabroso coloquio con otro amante con quien se burla del que por la calle pasea, sus manos estan entrelazadas, sus bocas casi ó sin casi se tocan: ¡oh fatalidad! lanza un grito de horror y cae desvanecido á los piés de la misma escalera que subió poco antes tan repleto de bellas ilusiones.

No por eso pienses lector que se cura. Acaso al tercer ó cuarto desengaño se convenza de que todas las mugeres son idénticas, todas la misma materia con diversas formas, la misma alma en distinto cuerpo, los mismos pensamientos en variedad de cabezas. Entonces el hombre del idealismo, se convierte en hombre razonable y deja de ser el juguete de ese sexo encantador á quien todos hemos pagado tributo.

Pero hay otros que incurables conservan sus ilusiones aun en la frialdad de sus postreros años, y ya próximos al sepulcro logran persuadirse á sí propios todavia, de que es posible exista una muger que al decir á un hombre yo te amo no mienta.

Bien podrás figurarte lector amigo, que ninguno de estos inventaria seguramente la pólvora si el procedimiento se perdiese.

J. C.

BOMBEROS.

No es posible desconocer la utilidad, las ventajas positivas y palpables que proporciona á la sociedad el establecimiento y buena organizacion de los bomberos. Por mas que diariamente estemos viendo sus efectos, no todos se forman una idea clara de la bondad de la institucion, porque casi todos se detienen á reflexionar cuando estalla un incendio en las lamentables consecuencias que ha producido, sin echar de ver hasta donde hubiesen llegado esas consecuencias si no existiera ó no estuviese bien organizado el servicio de bomberos. Inútil nos parece detenernos en probar lo que nadie niega; tampoco pensamos censurar la organizacion que actualmente tiene en España; pero creemos oportuno explicar la que ha alcanzado en otros paises mas adelantados que el nuestro, á fin de que esta institucion progrese y se perfeccione entre nosotros.

En Francia el cuerpo de zapadores-bomberos es un cuerpo escogido, y no podria de otro modo producir las ventajas que de él se esperan. Los franceses creen que para ser bombero no bastan las tualidades físicas que se exigen en el ejército; son necesarias ciertas dotes morales, de las cuales ni se puede ni se debe prescindir. La lectura de una obra curiosa, escrita por Mr. Paulin, teniente coronel y gefe del cuerpo de zapadores-bomberos de París, no puede dejar de producir el convencimiento de que los franceses tienen razon. Cuando estalla un incendio en una casa, todos los lugares amenazados quedan á la esclusiva disposicion de los bomberos, que pueden hacer mal uso de esa confianza, con tanta mayor seguridad, cuanto mas difícil seria probar su infidelidad y mas sencillo atribuir al fuego una pérdida cualquiera, ocasionada por un verdadero robo con circunstancias agravantes. Muebles preciosos, alhajas, dinero, billetes de Banco, y en general todo cuanto contiene una casa ó un palacio, todo es á propósito para excitar la codicia y despertar los malos instintos de los hombres á quienes la sociedad encomienda el cuidado de contener los progresos de un incendio. Por esta razon la primera condicion que debe existir en los hombres que deseen afiliarse en el cuerpo es una reconocida probidad y una honradez á toda prueba.

Y no bastan en Francia buenos antecedentes para calificar á un pretendiente de una de esas plazas: es necesario que no tenga vicios, tales como la embriaguez, el juego, la costumbre de frecuentar casas sospechosas ú otros de semejante naturaleza. Al tiempo de organizar el batallon de zapadores-bombe-

ros han procurado negar en él la entrada á cuantos en semejante caso se hallaban convencidos de que á un hombre dominado por semejantes vicios, puede muy bien no bastarle su paga para satisfacerlos, y estar por esa causa inclinado á aprovecharse de la primera ocasion que se le presente de apropiarse sin peligro lo que no le pertenece.

Además de estas condiciones exigen otra. Un bombero no es un soldado, no es una máquina viva que obedece al impulso que le dan: en la mayor parte de las ocasiones se vé en la necesidad de juzgar por sí y de determinarse á lo que debe hacer: para esto se necesita inteligencia y discernimiento, con tanta mas razon, cuanto que de esas operaciones depende en muchos casos el éxito que se desea.

Estas cualidades, que pudieran parecer demasiado minuciosas y que reúnen los individuos del cuerpo de zapadores-bomberos de París, han contribuido poderosamente á dar á aquel cuerpo la justa y merecida reputacion de que goza, y le han proporcionado los medios de satisfacer á todas las necesidades de una ciudad tan populosa como la capital del vecino reino con solo 623 hombres de que consta el batallon único que actualmente existe. Repartidos en cuatro compañías, tiene cada cual de ellas un cuartel en uno de los cuatro puntos cardinales de la ciudad.

Al hablar de los bomberos de París, no podemos dejar de hacer mérito, aunque sea de paso, de algunos de los aparatos de que se sirven para los casos difíciles. Es el mas notable de todos el aparato Paulin, invencion del distinguido Mr. Paulin. Fué inventado este aparato para apagar con su auxilio en ciertos casos el fuego, sin ningun peligro. Cuando se prende en sótanos, bodegas ú otros sitios semejantes, era imposible apagarlo, porque ningun hombre podia penetrar en ellos sin peligro inminente de que el humo lo axfisiase. Por medio del aparato Paulin que presentamos á nuestros lectores en la lámina primera que acompaña á este artículo, un zapador-bombero puede entrar sin riesgo en un subterráneo incendiado, con tal que solo tenga que temer al humo y á los gases malos que en casos tales circulan por la atmósfera. Antes eran muy frecuentes las desgracias cuando estallaba un incendio en lo que llaman los franceses *cave*, y ahora gracias al mecanismo sencillo y cómodo de Mr. Paulin, se apagan los mas horribles sin tener que lamentar la pérdida de ningun bombero.

Consiste únicamente en una especie de blusa muy ancha de badana y una careta semicilíndrica de cristal de bastante espesor; en la parte inferior de la careta está colocado un pito para transmitir las órdenes y dar cuenta de lo que pasa en el interior de las localidades incendiadas. Esta blusa está dividida por la parte de la cintura con un cinturón de correa; cierran los brazos dos brazaletes con hebillas que se sujetan en las muñecas, y se ata por la parte inferior en el nacimiento de los muslos, dando vuelta de fuera á dentro. Esta blusa debe contener todo el aire necesario para respirar; y para llenarla tiene un agujero en el lado izquierdo á la altura del pecho; ese agujero está herméticamente cerrado alrededor de una especie de canuto de cobre: uno de sus dos extremos se interna á la blusa, y del otro pende un tubo de cuero que vá á parar á la bomba de incendios. Claro es, que poniendo en movimiento la bomba vacía que está de la parte de afuera del local incendiado, se envía á la blusa por el tubo una cantidad suficiente de aire fresco que permite al bombero respirar libremente en medio del humo mas denso y de los gases mas deletéreos.

Este aparato tiene otra ventaja no menos apreciable. Consiste en que la bomba comunica á la blusa una cantidad de aire mucho mayor de la que se necesita para respirar: ese aire sale por los pliegues que se forman en la cintura y en las muñecas, produciendo dos excelentes efectos; el primero, impedir que por ellos entre el aire infestado ó lleno de humo del exterior, y el segundo, que no se fatigue ni se dificulte la respiracion.

Vamos ahora á hacer la historia de esta institucion en el pais donde mas perfeccionada y mejor organizada se halla. Los zapadores-bomberos fueron en Francia una importacion del extranjero: antes que los hubiese en París, existian en las principales ciudades de Alemania y de Holanda: su aparicion en el vecino pais se verificó hácia el fin del siglo XVII. En tiempo de Luis XIV, por los años de 1698 á 1699, un célebre maquinista llamado Mr. Dumouriez-Duperrier, despues de haber viajado algunos años por Alemania, volvió á su pais y empezó á construir bombas para incendios, menos perfectas y menos eficaces que las que existen hoy, á consecuencia de los adelantos de la mecánica y de las aplicaciones geométricas, pero suficientemente buenas para que en aquel tiempo se considerasen un progreso gigantesco de los mas beneficiosos para la humanidad.

Acudió Mr. Dumouriez-Duperrier al gobierno, solicitando un privilegio esclusivo para construir por espacio de algunos años bombas para incendios, y Luis XIV se lo concedió, convencido de la gran utilidad de las máquinas que habia importado el estudioso geómetra. No contento el rey con dar esta prueba de su deseo de proteger las artes, mandó hacer á Mr. Dumouriez-Duperrier doce bombas, que fueron



Aparato Paulin.



El bombero de París.

las primeras que se construyeron en Francia, y las regaló á la ciudad de París.

En aquel tiempo no existia aun el cuerpo de zapadores-bomberos, organizado como está hoy: entonces esta institucion no tenia el carácter de pública que adquirió mucho tiempo despues: el nombre de Seguros de Incendios que cobraba directamente del dueño de la finca ó establecimiento incendiado, y que costaba el sosten de los operarios y los dispendios que originaba la necesidad de estar siempre prontos para acudir á donde la presencia de las bombas de incendios y de los bomberos fuese necesaria.

En el año de 1705, esta institucion tomó otra forma. En vez de ser una institucion privada, una empresa por decirlo así, se convirtió en una institucion municipal; la ciudad de París llegó á tener 20 bombas, 16 guardas y otros 16 ayudantes de guardas, con cuyos medios acudia á una gran parte de las necesidades, ya sobrado frecuentes. Pero si bien el ayuntamiento de París tenia á su disposicion esas bombas, la institucion en su esencia se conservaba lo mismo que habia sido seis años antes en el tiempo de su creacion. Los dueños de las casas y lugares incendiados, pagaban á la municipalidad los socorros que recibian, y con estos ingresos mantenian la ciudad sus bombas y sus bomberos. Estas establecidas especialmente á apagar los fuegos en los edificios públicos; y las de los particulares alternaban con ellas en todos los demás. En 1708 se debió á la buena organizacion que ya tenian uno y otra, que las llamas no consumiesen la famosa iglesia de San Antonio. Era tal el respeto con que se miraba entonces esta institucion, que tenia todo el carácter de una institucion de beneficencia: se depositaban las bombas en lugares sagrados, en las iglesias, y siempre que el rey salia de París lo acompañaba á cualquiera parte donde fuese un destacamento de bomberos.

Conservóse así desde el año de 1705 hasta el de 1722, en cuya fecha se crearon los bomberos del rey. Desde entonces esta institucion tomó el carácter de pública que ha conservado y que conserva hoy: desde entonces, el Estado se obligó á pagar todos los gastos que las bombas ocasionasen, y á mantener los bomberos que se tenían por necesarios para servirlos. A consecuencia de esto, dejaron los particulares de pagar el socorro que recibian en los casos de incendio; se nombró un director de bombas, y se puso á estas un rótulo que decia. «Bombas públicas del rey, para apagar los

incendios sin estipendio alguno.» Sin embargo, la municipalidad y algunos particulares conservaron las suyas que coexistieron mucho tiempo con las bombas del rey.

Hasta el año de 1705 no formaron los bomberos un cuerpo, ni tuvieron una organizacion militar: en este año se formó la primera compañía que existió en Francia, y se asimiló á una cualquiera de las compañías del ejército; pero no se confundió con ellas, sino que tenían sus individuos sueldos mucho mayores, y una consideracion muy superior en todos conceptos. Entonces empezaron á usar cascos. Se dividió esta compañía, compuesta de 80 hombres, en seis secciones que residian en otros tantos cuerpos de guardia, ó sean pequeños cuarteles. En 1767 se aumentó la compañía hasta el número de 108 hombres; en 1770 llegó á tener 146 y 14 supernumerarios; y en 1786, 221 hombres, que costaban al Erario 116,000 francos. En el año de 1792 obligó el gobierno á los empresarios de teatros, á tener dentro del edificio un destacamento de bomberos pagados por la empresa; y entonces se prohibió de una manera absoluta que los particulares pagasen un solo real por el socorro que recibian. Desaparecieron por consiguiente las empresas particulares.

Quando el general Bonaparte fué elevado á principios del presente siglo á la dignidad de primer cónsul, redujo el número de los bomberos, y les aumentó el sueldo: quedaron 150 y 64 supernumerarios que se vestian á su costa, y que al cabo de dos años de servicio en la compañía, estaban exceptuados de la conscripcion, y hacian parte del cuerpo que estaba á sueldo del Estado.

Por último, en la actualidad el cuerpo de zapadores-bomberos se compone de 623 hombres, entre oficiales, sargentos, cabos y soldados, y además cinco capitanes con sus correspondientes tenientes y subtenientes, un tesorero, dos cirujanos y dos ayudantes. Su organizacion es puramente militar, y están repartidos por la ciudad en 37 puntos distintos para poder acudir con presteza á cualquier parte donde su presencia sea necesaria. Es mandado este cuerpo escogido por un teniente coronel, cuyo grado es el superior que se reconoce en el mismo cuerpo.

Con este pequeño número, gracias á la perfeccion con que está todo montado, se acude á todas las necesidades de esa inmensa ciudad, que cada dia vá ensanchando y estendiendo mas sus límites. Es comun en Francia la opinion de que debe aumentarse el número de bomberos; pero hasta el presente nada serio se piensa hacer con respecto á este punto.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO PUBLICADO EN EL NÚMERO ANTERIOR.

No es la miel para la boca del asno.